

ELOGIO,
QUE ALGUNO LLAMARÁ DEFENSA
DEL EMPERADOR DE LOS FRANCESES
DON NAPOLEON,



*En. Carta dirigida á los señores Andaluces,
por un individuo que hace telescopios.*

Señores Andaluces: hasta ahora estaba persuadido á que vms. tenían de hombres algo mas que la apariencia; pero ya estoy desengañado, y mal que les pese, he de decirles quanto se me venga á la pluma, ya que no pueda ser á la boca. Habrá mayores majaderos! Con que ya en las Andalucías los beneficios se recompensan con cachetes! Pobres tontos! Qué mas hace un burro arisco, quando le pasan la mano por la cola! Os habeis empeñado en que Napoleon os engaña: que quiere esclavizaros, destruir nuestra religion: que nos ha robado nuestro Rey; y de consiguiente, que si logra su proyecto todo andará manga por hombro. Brava friolera! De suerte, que si no exâminais las cosas, y todo lo echais á mala parte, no es extraño que hagais desconfiar de la buena.

¿ En que os engaña Napoleon, hombres cerriles? ¿ No os dice claramente, que quiere poner en España por Rey uno de sus hermanos? Y es esto mentira? ¿ No os ha ofrecido la integridad de nuestro

territorio? Bien sabeis que todo lo quiere para sí. Con que ¿tratará ahora de andar en particiones? Ha asegurado, que sus tropas entraban en España con ideas pacíficas: ¿puede aber mayor paz, que formar con nosotros los Franceses una misma familia? Que iba á tratar con nuestro Rey cosas del mayor interés para la Nacion. ¡Si le habrá por casualidad encargado que defendamos nuestra religion, nuestro Monarca y nuestra independencia! Tambien prometió dar una paz estable á la Europa. ¿Con quien habíamos de guerrear, siendo toda suya? Y es esto engañaros? es esto querer haceros la mamola? Napoleon habla con franqueza; y como decimos vulgarmente, sin embustes ni ceremonias. ¿Qué culpa tiene el probecito de que vms. de puro incapaces no le entiendan? No quiere gobernar la España; quiere *patrocinarla*: quiere enviar uno de sus hermanos, nacido expresamente para reynar, á fin de que sea constante este patrocinio. Y bien, esto y lo demás, por quien lo saben vms,? ¿No es porque el mismo Bonaparte lo ha manifestado? Pues siendo así, ¿á què vienen esos alborotos, esas proclamas y esos armamentos? El no ha mentido: y sobre esto me pelaré las barbas con el mismo Mahoma de quien ha sido camarada en algun tiempo.

Otro de los capítulos de acusacion contra ese pobre hombre es, que quiere esclavizarnos. Valiente simpleza! Ya estoy observando, que se han alterado enteramente las definiciones de todas las voces que se encuentran en el Diccionario castellano. ¿Qué entendeis por esclavizar? Vms. mismos ¿no llaman á España una Nacion libre, teniendo un Rey que la gobierne? pues con quánta mas razon lo será, si

además de Reyes tiene tambien Emperadores ? Me dirán vms. que mudará las leyes. Bueno está el reparo. ¿Podrán en lo retumbante del nombre, en lo nuevecito y flamante, en lo pequeño y afligranado, y aun en la utilidad del objeto, competir con el Código Napoleon, nuestras Leyes de Toro, de Partida y del Fuero. juzgo ? Qué diferencia de Leyes à Leyes ! Pero sois tan negados, que preferís à las de tan grande Emperador las de una bestia, qual es el Toro ; las rotas y desgarradas (esto es lo mismo con poca diferencia que partidas) ; y las de un animal, que ignorais si pertenece à la clase de las aves, de los peces, de los brutos, ó de los anfibios.

Este es punto finalizado. Pero aferrados en vuestro sistema, añadiréis, que en tal caso todos los empleos estarian ocupados por Franceses... para ellos seria el trabajo. Que llevarian à nuestros hijos à países remotos... ¿ No nos cuesta mucho dinero el enviarlos à ver tierras ? pues què mas queremos ? Que los conducirian amarrados... La juventud necesita de freno. Que los llevarian à morir... Para eso hemos nacido. Que nuestras esposas, nuestras hijas quedarian à su arbitrio... ¿ Qué daño padrian temer de unos hombres tan politicos, especialmente con las mugeres ? Que se opoderarian de nuestros bienes... Esos cuidados nos ahorran. Que nos dexarian en cueros... Ninguno mas noble que nuestro padre Adan, y ese fue su vestido de gala. Si hacéis desapasionadamente estas reflexiones, ¿ aun no os convencereis, hombres tenaces ? ¿ Puede llamarse esclavo, quien no tiene Patria que le llame, muger que le pida, ni bienes que le roben ? quien no va si no le llevan ?

enseñan lo que no saben (esto es obra de misericordia); le pasan, le divierten, y le proporcionan los medeos de cumplir un deber, á que está obligado el hombre desde que nace? Y sin embargo de todas estas ventajas, que es menester que canoscais, si no sois unos bestias; os veo todavia torcer el hocico, menear la cabeza, tirar patadas (ò coces, que en esto no me paro) y aun á alguno de vosotros agacharse con mucho disimulo, para agarrar un par de guijarros, y saludar con ellos al pobre Escritor, porque os dice las verdades, y estas amargan: pues no he de dexar mi empeño, y he de seguir mi sermon hasta que desembuche.

Vaya otro reparito andaluz. Decís que quiere Bonaparte destruir nuestra religion. ¡Hasta qué grado llega la obcecacion de estos hombres! ¿Qué Soberrado se ha manifestado mas respectuoso con la Cabeza de la Iglesia? Jamás se hubiera ceñido la corona imperial, si el Pontifice no se la hubiera colocado sobre las sienes. Si le vierais en el momento de la coronacion, qué humilde! qué respectuoso! Ah! semejante compostura no se suele ver sino en un hipócrita. Pues no digo nada de los obsequios que le hizo: fueron tantos, que dió que sospechar á los maliciosos. Acaso me argüireis con que ha ocupado los Estados del Papa: que ha dispersado el sacro Colegio: que... Poco á poco señores. ¿Penetrais su intencion? sabeis las causas de estos movimientos, á vuestro parecer sospechosos? Pues es para ahorrar gastos á la Silla apostólica: es para disfrutar el singular honor de custodiar los Estados pontificios, y ponerlos á cubierto de todo ataque por parte del común Enemigo. ¡Bonaparte destructor de la religi-

on! ¿ En que país has entrado, donde (á lo menos en lo exterior) no haya abrazado la dominante? ¿ No lo hemos visto Musulman en Egipto, Judío entre los Hebreos, Protestante con los Hereges, y en París Católico? pues que extraño sería que en España le viesemos Santo.

Ah, ingrata Andalucía, lo que te pierdes! Hasta sus Soldados edifican. Dígalo Córdoba, donde estos guerreros, que ya conoceis por sus nombres y apellidos, despojándose de todo lo que huele á militar, celebraron los oficios divinos. Dígalo aquel respeto á los templos, aquel amor innato á las cosas sagradas, que los compelia á abrir los sagrarios, para adorar de mas cerca á la Magestad, á llevarse los copones (ya se ve, por reliquias) las casullas, cruces, lámparas (si eran de plata) corporales y todo quanto oia á iglesia. Dígalo finalmente aquella veneración á los Sacerdotes, atándolos del mismo modo que lo hacian con el santo cuerpo de Jesucristo. Y estas virtudes no puede decirse que se limitan á los Soldados de este ejército, sino que se extienden á todos los que militan baxo las banderas de Bonaparte. Confesadlo, Andaluces: sois incontrastables, sois feroces; y no hay razon que os persuada y convenza.

Tambien le tachais de que nos ha robado nuestro Rey. No se hallará en quantas casas hay de orates un loco tan rematado que sueñe mayores desatinos. ¿ Con que nos ha robado á nuestro Rey? A que llamas robo? á tenerle en lo interior de su imperio, cederle uno de sus palacios, mantenerle y festejarle? á estar tratando con él de la felicidad de la España? á ofrecerle los Reynos de Napoles y Etruria, con pruebas de su amistad y sincero afecto? á

eloquiarle en los papeles públicos de Francia, y aun en los de España por su orden à... Pero á qué he de cansarme, si esto es echar perlas à... me explico? Todo vuestro tema consiste en que no veis volver á nuestro Fernando. Qué quereis gente indomita! Desciais verle en España? Pues en vuestra mano està que se acaben pronto las conferencias. Estais leyendo las proclamas de Napoleon: habeis visto las de nuestro pasado Gobierno: escuchais unas palabras mas dulces que el almívar; y todavia erre que erre en que el perro ha de rabiar, hasta que muerda.

Solo vosotros entre tantos pueblos os haceis singulares. Si vais à Zaragoza, vereis todos àquellos contornos llenos de Franceses, tan quietos, tan sosegados, tan tranquilos, que qualquiera juzgaria que estaban muertos. Si pasais à Valencia, observareis el confuso tropel, con que jóvenes, ancianos, militares, religiosos, mugeres y niños, salen á recibirlos. Qué salvas! qué repiques! qué aclamaciones! Moncey se aturdió tanto con la algazara, que aunque seguido de pocos, no paró de correr hasta Albacete. Y si paseais à Cataluña! Manresa, Gerona, Rosas, de puro gozo parecian un incendio. Pues en todos estos Pueblos, y en muchos mas que omito, han quedado millares de Franceses con la formal protesta de permanecer en ellos hasta la consumacion de los siglos. Y quando estos exemplos verdaderos debian calmar vuestros temores, os armáis, extendéis proclamas, formays exercitos, para oponeros à Dupont, que solo por vuestra felicidad viene desde tan lejas tierras. Mas qué habeis conseguido? Las águilas imperiales ya han entrado en Sevilla: y despues de tanto empeño en que no penetrasen las tropas francesas en An-

dalucía, caminan por medio de ella sin el mas leve obstaculo, y ya están cerca de los puertos.

Y vuestro exército, Andaluces ? Acantonado junto Aadújar, triste, pensativo, y macilento, sin saber por donde ha desaparecido el enemigo. Buena la habeis hecho ! Y la esquadra que debiais haber apresado, ¿ en què carcel está ? en què calabozo ? En la bahia, sosegada y tranquila. Con que al fin, ¿ à què tanto alboroto ? A que conozcan lo que sois, à que se burlen de vosotros los Franceses, à que yo me ria á carcajadas, aunque me coja la burla por medio del cuerpo. No, no es posible, que con estas insinuaciones amistosas aun subsistais en vuestro engaño: la misma terquedad se confesaria convencida.

El fruto de vuestros alborotos será (me parece que lo estoy viendo) que el exército de Dupont, justamente irritado por vuestra ingratitud, os abandonará á vuestra suerte, y se pasará á Francia, si los Ingleses lo permiten. Entonces conoceréis lo que habeis perdido; y sino que lo digan los Cordobeses. Entonces llorareis la ausencia de estos seres sensibles, humanos compasivos, y virtuosos: de estos protectores de las casadas, acògedores de las doncellas, elcrupulosos conservadores de los bienes agenos, y desfacedores de entuertos: de estos hijos humildes de la Iglesia, defensores del sacerdocio, y devotos de las ánimas benditas: en fin de estos Franceses, con lo qual está todo dicho. No teneis que achacar à nadie vuestra desgracia. Entre vosotros han estado: por qué los despreciasteis ? Venian á protegeros, como Junot á los Portugeses: por qué lo habeis resistido ? Ellos á favoreceros; vosotros à insultarlos. Ellos buscandolos con los brazos abiertos; vosotros

tratandolos como á enemigos. Ellos paz; vosotros guerra abierta. Ultimamente, ellos buenos para vosotros; y vosotros pésimos para ellos. *O tempora! ó mores!* exclamo arrebatado de un furor frenetico. Ya la cosa es perdida; y un yerro premeditado acarrea siempre en pos de si otros infinitos.

No creáis que me pesa. Vosotros sereis siempre Andaluces. Yo os dexo, como los Franceses, sumergidos en vuestra ignorancia: os entrego á vuestro desbaratado capricho; y celebraré que consigais lo que apeteceis, en castigo de vuestra pertinacia: que no disfruteis la felicidad que iba á proporcionarnos Napoleon: y que para hacer inútil vuestro arrepentimiento, è impedir que su corazon compasivo, tierno y sensible, se humane, y olvidando vuestros agravios, quiera recompensarlos con nuevos beneficios; que Bonaparte y toda su familia vayan quanto antes al destino que el Señor tiene preparado en la muerte á los que como èl se han distinguido por tan heroicas virtudes. Decid amen, borrachos,

Es de vms. sin embargo su afectísimo.

Pancrasio de Panas.